



Lefebvre, Georges. *El gran pánico de 1789*. Edit. Paidós, Barcelona 1986. 1a. reimpresión.

El trabajo de G. Lefebvre, escrito entre 1920 y 1930 después de 11 años de investigación de archivo, constituye uno de los textos clásicos de la historiografía moderna sobre la revolución francesa por todo lo que aporta para el conocimiento de la situación del campo francés en general, en 1789, e igualmente por la abundante información empírica con la que sustenta la especificidad del "Gran Pánico" como fenómeno social diferente a las sublevaciones campesinas, el temor a los bandidos y a los aristócratas y el armamento popular.

La investigación está articulada en tres capítulos organizados de una manera lógica. Lefebvre, fiel a su visión social de la revolución, nos pone en contacto con la problemática del campo francés en 1789, describiendo con su técnica narrativa —ajena a esquematismos y al manejo abarrotado de cifras— las situaciones a que se enfrentan los campesinos: el hambre, los vagabundos y cómo el temor a ellos se conjuga con los motines, las primeras sublevaciones, los comienzos del armamento popular y los primeros pánicos, para acelerar la descomposición del régimen señorial y apuntalar los logros de la revolución.

Los avances del 3er. estado y la derrota política de la nobleza, harán surgir una idea que se difunde y se propaga por toda Francia, la idea del "complot aristocrático" como mecanismo al que acudiría la aristocracia para recuperar el control de la sociedad. El segundo capítulo está dedicado a la descripción de esta idea que flotaba en el ambiente político. A la manera como se le vivió en París, cómo

se fue propagando a otras ciudades y al campo y cómo fueron reaccionando los pobladores para quienes, tal amenaza se convirtió en nuevo factor del miedo, agregando un motivo más que haría aumentar el desasosiego y el pánico, en cuanto se suma al temor a los bandidos y saqueadores, quienes, en esta coyuntura, no serían otra cosa, que instrumentos y agentes del complot, organizados desde París por la reacción nobiliaria para derrotar por hambre a los componentes del tercer estado.

El capítulo tercero es el que en propiedad se ocupa del estudio del Gran Pánico, de sus características, de la manera como se propaga, de sus autores, de las causas y situaciones concretas en que nace, de cómo se configuran varios tipos de pánico: los primitivos, los del anuncio, los de relevo y los ulteriores, de sus corrientes, y finalmente de sus consecuencias.

Para Lefebvre, el miedo es hijo del hambre; por ello, la tesis que le sirve de guía, es la de que la causa principal y más profunda del Gran Pánico, es el hambre, el miedo al hambre (L. pág. 33), con él, están asociados, desde tiempos remotos, la presencia de bandidos y saqueadores quienes en época de cosecha hacen presencia amenazante en el campo. Pero también, el miedo al hambre, está referido a las cargas fiscales excesivas a que estaban sometidos los campesinos. Para 1789, la crisis alimentaria se había tornado intolerable, en razón de las malas cosechas del año anterior y al consiguiente encarecimiento del precio del pan. Estas situaciones críticas que generaban mendici-

dad y sublevaciones, fueron comunes en Francia en el siglo XVIII, pero, lo que hizo explosiva la situación según Lefebvre fue que "En 1789, una novedad increíble había exaltado al campesinado más allá de todo lo imaginable: el mismo Luis XVI, para sustraerlo por fin a su milenaria sujeción, había convocado los Estados generales" (Pág. 47)

Dicha convocatoria, estimuló la movilización del pueblo francés, incluido el de la campaña, y su participación en los asuntos políticos se hizo irrefrenable. Durante el fin del invierno y toda la primavera hubo revueltas, motines y alzamientos de los campesinos y de los pobladores de ciudades y burgos, quienes en su accionar, estaban convencidos del asentimiento del rey.

Sin embargo, para Lefebvre es de fundamental importancia no confundir las situaciones y acontecimientos previos al gran pánico vivido en gran parte del territorio francés entre el 20 de Julio y el 6 de Agosto de 1789. Y allí, precisamente, radica el mérito de toda su indagación sobre el carácter distintivo y específico del Gran Pánico con respecto a otros miedos o pánicos locales, a las revueltas y los motines. Lo que él se propone a través del libro, es, de un lado descubrir la especificidad de este fenómeno, y del otro demostrar que el mismo no fue producto de un complot aristocrático o revolucionario, aunque la idea o creencia de un complot de la nobleza es indispensable en el análisis de los factores que precipitaron el Gran Pánico. En tal sentido, el estudio de Lefebvre tiene por objeto algo que para la historiografía de la época e incluso para

la actual, representa una novedad, a saber, el estado de ánimo, las reacciones y los comportamientos colectivos frente a una situación crítica de la sociedad francesa, que convierte los rumores y los miedos, en acciones masivas, acontecimientos, historiables por su magnitud y por sus repercusiones.

La investigación de Lefebvre se aleja pues de la historia tradicional, para la cual, el Gran Pánico se explica como producto de un complot, o como la reacción del campesinado, o como la extensión de las sublevaciones agrarias del primer semestre de 1789. Más aún, el análisis del acervo documental, le permitió demostrar cómo un equívoco, un rumor, del cual eran prisioneros los campesinos, adquiere una fuerza que supera la capacidad de control y previsión de los diputados y representantes del tercer estado, quienes estaban firmemente convencidos de la inminencia del complot.

Así, la historia del Gran Pánico es la historia de una falsedad si nos atenemos a lo dicho por Lefebvre '¿Qué es el Gran Pánico sino una gigantesca 'noticia falsa'?' (pág. 103). Una falsedad que pareció digna de crédito a quienes lo vivieron y sobre la cual está construido este texto, el cual, apoyándose en documentos judiciales de la época, logra aclarar sus dimensiones, su localización, sus orígenes, su fin y sus características, sin caer en el terreno engañoso de si el complot tuvo o no lugar. Lefebvre, ciertamente, se inclina por la versión que niega la realidad del complot, pero ello no le impide avanzar en la clarificación del papel que jugó como falso rumor en el desencadena-

miento del Gran Pánico, cuya fortaleza fue de tal envergadura, que se tiene la idea, al finalizar la lectura del libro, de que el complot era perfectamente posible en aquellas circunstancias.

Así, la síntesis de la creencia en la conspiración con el temor a los bandidos y saqueadores, dará lugar a un estado de excitación y de tensión máxima, convirtiéndose en los factores inmediatos que originan el Gran Pánico. Historiar un sentimiento colectivo como el miedo, el gran miedo concreto que se apoderó de los franceses por espacio de 15 días en 1789, constituye, en palabras de M. Vovelle "el acta fundacional de la historia de las mentalidades revolucionarias" (Vovelle, pág. 86), aunque, como él mismo lo aclara, la noción de mentalidades sólo se empieza a manejar en los años 60, por lo que cabe pensar que Lefebvre contribuyó a la historia de las mentalidades sin proponérselo, y es, con Huizinga y su *El Otoño de la Edad Media*, y Lucien Febvre con: *El Problema de la Incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, con quienes abre nuevos territorios a la exploración historiográfica (Vovelle, pág. 11.I y M).

A lo largo de la obra, Lefebvre ilustra de manera profusa y generosa los acontecimientos de diversa índole que tienen lugar en el campo antes y durante la revolución. La lectura se hace un poco pesada por la gran cantidad de lugares y hechos que menciona, pero se entiende que ello es necesario al propósito de aclarar las diferencias y conexidades entre los diversos fenómenos y movimientos que se produjeron. Con ello, se da entidad empírica

a la hipótesis central que orienta la investigación, la de concebir el Gran Pánico como un comportamiento colectivo, distinguible de los miedos locales, de las sublevaciones, del temor ancestral al hambre, del temor a los bandidos, pero a la vez conectado con ellos y con la coyuntura revolucionaria —toma de La Bastilla, conversión del tercer estado en Asamblea Nacional Constituyente—. Fenómeno que es historiable en cuanto es posible establecer sus orígenes, sus causas, sus comienzos, los agentes propagadores, las medidas tomadas por la población, la difusión y distorsión de las noticias, el tipo de visiones e imaginaciones de los campesinos ante las amenazas y el peligro, sus rutas y su conclusión, todo ello, porque las investigaciones de la constituyente quedaron registradas en los sumarios y procesos judiciales. Y es precisamente, en el tratamiento y selección de las fuentes, en donde el trabajo de Lefebvre deja entrever un cambio refrescante con respecto a la tradición dominante, según la cual, sólo se tiene en cuenta las fuentes oficiales y de ellas, lo que es medible, cuantificable y fechable. En el texto, nos encontramos con un investigador que además de entrar en contacto con las fuentes oficiales, lo hace también con otras no oficiales como los cuadernos de quejas, las cartas, actas de asambleas locales, prensa, etc. Además, el estudio de una vasta bibliografía sobre el tema, sobre las regiones de Francia, sobre los sistemas de transporte, el correo, sobre las distancias, muchas de ellas producidas en el siglo XIX, le permite al autor la reconstrucción de los sistemas de comunicación, los medios y problemas

para la difusión de las noticias, el papel de los mensajeros en la propagación del Gran Pánico. De esta manera descubre, en la interioridad del Gran Pánico, el juego de relaciones entre el temor a la llegada de bandidos o tropas extranjeras y la necesidad convertida en exigencia de recibir las noticias de París y de las ciudades y burgos vecinos y como quiera que el principal medio de difusión en ese momento, fue oral, el resultado fue una deformación y una distorsión de grandes magnitudes, como por ejemplo, aquella que hace referencia a una visión de presencia de bandidos a raíz de una nube de polvo en el camino, cuando en realidad se trataba de una recua de vacas, o cuando el número de bandidos que se decía haber visto crecía por miles a medida que avanzaba la noticia. El rastreo minucioso de todas las fuentes, facilitó esa exploración para penetrar en las profundidades e intimidades del comportamiento de los campesinos ante los acontecimientos de París y ante los rumores y alarmas.

A medida que se avanza en la lectura y sobre todo en el capítulo tercero, se va aclarando la consistencia real del Gran Pánico. Se trata de la propagación rápida de los miedos locales, los cuales se suscitan cuando la idea o el rumor sobre la presencia de bandidos se convierte en la noticia de su llegada. Al parecer, la clave para distinguir entre el común miedo a los bandidos y el Gran Pánico, está precisamente ahí, "Pero una cosa es admitir que los bandidos existían y podían aparecer y otra imaginarse que ya habían llegado" (L. pág. 196). De otro lado, la investigación desecha la

idea de que el Gran Pánico se desató simultáneamente por toda Francia; al contrario, dirá Lefebvre, ni afectó a toda Francia — se detalla en el texto las regiones no afectadas y las corrientes o rutas del Gran Pánico—, ni se desplegó simultáneamente. En la medida en que el estudio de las fuentes lo permitió fue posible trabajar cada corriente del Gran Pánico, sus puntos de origen, su marcha que es caprichosa en contra de la opinión corriente que pensaba que éste había seguido las rutas y caminos tradicionales, las personas que dieron la alarma, el contenido de dicha alarma, las medidas tomadas por la población, los estados de paroxismo en que cayeron mujeres, niños y ancianos, el recurso a los actos religiosos como la confesión y la comunión, la organización de la defensa, la fecha exacta de su inicio —incluso si fue en la tarde, la noche o en la mañana—, la fecha y sitio de su culminación, el llamado a la solidaridad de los vecinos, y otra gran cantidad de detalles que son descritos ampliamente. También, se logra constatar que el Gran Pánico no se originó en París, más bien fue un fenómeno de provincia, la capital fue punto de paso de dos de las corrientes del Gran Pánico. Otra de las creencias derrumbadas por la investigación es la referida al armamento del pueblo, como consecuencia del Gran Pánico. El autor encuentra evidencias empíricas sobre la existencia de milicias armadas con anterioridad al 20 de Julio.

A nivel de las consecuencias, la investigación nos da a entender las razones por las cuales el Gran Pánico se constituye en una expresión singular de los

miedos tradicionales, al confluir con circunstancias excepcionalmente tensionantes como lo fueron la proximidad de la cosecha, el hambre y la escasez, la presencia de bandidos, la toma de La Bastilla, las deliberaciones de la Asamblea Nacional Constituyente y el rumor sobre la existencia de un complot aristocrático. Por ello, el Gran Pánico contribuyó a acelerar la organización popular en comités, fomentó los lazos de solidaridad entre regiones y ciudades, afirmó el sentimiento de unidad nacional y le proporcionó al tercer estado una conciencia más clara de su fuerza y a la vez que fortaleció el ataque al régimen señorial al convertirse en evento preparatorio de las medidas del 4 de Agosto de 1789.

En conclusión la lectura de este libro proporciona a los estudiosos de la revolución francesa un gran aporte de múltiples perspectivas. Tanto para quienes pretenden profundizar en la comprensión de diversos aspectos de la revolución francesa, en este caso en lo relativo a la situación de los campesinos y al Gran Pánico durante los

momentos iniciales de la revolución, como para quienes han venido explorando nuevos territorios para la historia, más concretamente para quienes se ubican en la historia de mentalidades, corriente que si bien no ha logrado construir todavía un cuerpo conceptual coherente, por lo menos ha señalado un conjunto de temas y aspectos sobre los cuales se han producido trabajos bien interesantes. Esos temas aluden a comportamientos y representaciones colectivas, vida cotidiana, mundos imaginarios, actitudes ante la muerte, la vivencia de la fiesta y el carnaval, las manifestaciones de religiosidad, etc. El libro de Lefebvre, podría pensarse, desde esta óptica, como un hito en el estudio de comportamientos colectivos de tipo emocional en el contexto de la formación de la mentalidad revolucionaria. El Gran Pánico fue el producto de temores y tensiones entrecruzados, originados en rumores que en muchas ocasiones fueron falsos, pero que por la consistencia que alcanzó, como dice M. Peronnet "contribuye a crear la realidad y llega a ser un elemento de explicación histórica".

Darío Acevedo Carmona

Esta investigación del sociólogo chileno Guillermo Sunkel es un estudio sobre la prensa popular de masas y sus formas de representación de lo popular durante el período final de la democracia chilena. Constituye al mismo tiempo un penetrante análisis de la cultura política de la izquierda en América Latina.

Con el término "diarios populares de masas" el autor designa a

"aquella prensa que comienza a perfilarse en la década del 30 y que surge con personalidad propia en las décadas del 40 y del 50: es un concepto de prensa que viene a desafiar la concepción liberal-oligárquica de prensa que fue dominante durante todo el siglo XIX".

Los diarios populares de masas estudiados ("Clarín", nacido en 1954; "La Tercera", diario co-